

Arsenio DACOSTA, José Ramón PRIETO LASA y José Ramón DÍAZ DE DURANA (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons, 2014. 347 pp. ISBN 978-84-15963-06-6

La investigación sobre la nobleza goza de una gran tradición en el Medievalismo. Aquel sector se benefició de la preeminencia en la sociedad medieval por su control del poder, funciones, mando militar, patrimonios y rentas, transmitido hereditariamente desde los siglos XII y XIII. Y el libro *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media* nos recuerda que, además de todo ello, desde el siglo XIV la nobleza castellana también operó la construcción de una imagen, una memoria y una toma de conciencia propias sirviéndose de la narrativa genealógica. Al estudio de los textos, contenidos y mecanismos de este objeto cultural se dedica la obra. Contribuye así al conocimiento de los elementos de definición del grupo altonobiliario desde una perspectiva novedosa recientemente impulsada y menos conocida que otras facetas: la autoimagen nobiliar y la articulación de sus discursos genealógicos como instrumento ideológico al servicio de la construcción de su memoria y de la legitimación de poder y hegemonía.

Se trata de una obra colectiva de diez capítulos en la que han participado nueve especialistas, además de los tres coeditores del libro. Estos últimos, José Ramón Díaz de Durana, Arsenio Dacosta y José Ramón Prieto Lasa integran el Proyecto de Investigación *De la lucha de bandos a la hidalguía universal: transformaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas en el País Vasco (siglos XIV a XVI)*, y el Grupo de Investigación *Sociedad, poder y cultura*. Director de ambos, el catedrático de la UPV José Ramón Díaz de Durana tiene una intensa trayectoria investigadora referida a nobleza y la conflictividad que la rodeó, campo en que su contribución es paradigmática. Este interés es compartido por Arsenio Dacosta (UNED Zamora) desde su formación histórica y antropológica, que ha indagado en la autoimagen construida por la casa de Ayala; sobre este tema escribe también un artículo en el libro. El tercer coeditor, y también traductor al español de los artículos de Luís Krus y Bernardo Vasconcelos, José Ramón Prieto Lasa (UPV), aporta la perspectiva literaria en sus investigaciones sobre la tradición melusiniana en las leyendas del señorío de Vizcaya.

Entre los autores del libro figuran investigadoras de la máxima solidez en la historiografía nobiliaria española, M^a Concepción Quintanilla (Universidad Complutense) y M^a Isabel Beceiro (CSIC). Destaca también, como correlato portugués, el malogrado Luís Krus –a quien se brinda el homenaje de la traducción de dos artículos suyos– y, junto a él, Bernardo Vasconcelos e Sousa, ambos de la Universidade Nova de Lisboa. Previamente a esta

publicación, Juan Luis Carriazo (Universidad de Huelva) se ha centrado en la aristocracia andaluza, y M^a Pilar Carceller (Universidad Complutense) en la autoimagen de la nobleza, mientras que Cristina Jular (CSIC) se ha ocupado de la historia social del poder –concretado en los linajes–, Jaume Aurell (Universidad de Navarra) de la historiografía y, por su parte, Francisco Bautista (Universidad de Salamanca), desde la literatura, ha analizado leyendas épicas y discursos historiográficos.

La aportación esencial de los capítulos de *La conciencia de los antepasados*, escritos en todos los casos desde una amplia experiencia sobre el tema, consiste en la indagación textual sobre un corpus de literatura genealógica, que además de ser estudiado en sí mismo –naturaleza y estructura de dicha narrativa, variantes formales, conexiones con la cronística regia–, abre interesantes perspectivas, más allá de las reconstrucciones de linajes: da a conocer los mecanismos de unos discursos destinados a construir, sustentar y legitimar la conciencia del linaje, articulados sobre ciertos valores, arquetipos, representaciones, imaginario e ideología y sobre un pasado mítico. La relación con una monarquía emergente es otro de los argumentos. El libro concreta el análisis de la *construcción social de una memoria* de grupo durante la baja Edad Media en nueve linajes nobiliarios de la Corona de Castilla: Haro, Castro, Lara, Ayala, Velasco, Pimentel, De la Cueva, Fernández de Córdoba y Guzmán.

En la Introducción, dedicada a “La materia genealógica como historia”, los editores del libro presentan un sugerente comentario metodológico e historiográfico en torno a la actualmente revitalizada genealogía medieval. Reivindican la continuidad de la tarea de edición de fuentes literarias nobiliarias y ponderan el valor de aquella disciplina como fuente objeto de un estudio constructivista (en la estela de autores anglosajones, francófonos y también españoles), puesto que la genealogía aporta cauces de indagación sobre la creación de la memoria y otras preguntas propias del ámbito social y el cultural.

Las dos primeras contribuciones del libro se deben a Luís Krus y datan, en su versión portuguesa, de 1985. Ambas estudian el origen mítico del linaje de Haro. La primera se titula “Una variante peninsular del mito de Melusina: el origen de los Haro en el *Livro de Linhagens* del conde de Barcelos”. La segunda, “La muerte de las hadas: la leyenda genealógica de la Dama del Pie de Cabra”. La fuente del siglo XIV estudiada incluye la genealogía de los Haro y contiene la narración sobre la Dama del Pie de Cabra, figura sobrenatural y fundacional del linaje, a la que Krus vincula tanto con los cuentos caballerescos melusinianos como con seres mitológicos vascos, al servicio de la reivindicación de la antigüedad y superioridad del linaje.

El artículo de Francisco Bautista “Narrativas nobiliarias en la historiografía alfonsí y post-alfonsí” analiza los relatos nobiliarios referidos a los Lara, los Castro y los Haro, situados en época de Alfonso VIII, que proporcionan tres crónicas generales romances de la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XIV: la *versión crítica* de la *General Estoria*, la *Crónica de Castilla* y la *Crónica* de Pedro de Barcelos de 1344. El autor, mediante un meticuloso estudio técnico, interpreta la secuencia progresiva de la generación de la memoria aristocrática y su autonomía respecto al entorno regio, y formula hipótesis novedosas sobre la transmisión de los relatos.

En “La Memoria y el discurso de la nobleza en los relatos genealógicos castellanos (1370-1540)”, Isabel Beceiro Pita presenta un recorrido por los materiales nobiliarios más importantes conservados, su estructura y sus contextos, desde los antecedentes genealógicos regios del siglo X hasta la eclosión de aquellos entre la segunda mitad del siglo XIV y mediados del siglo XVI. La autora compara analíticamente los textos nobiliarios con los discursos legitimadores del poder regio en torno a cuatro claves: jefatura militar, tarea colonizadora, justicia y continuidad.

Arsenio Dacosta centra el trabajo “Mecanismos y articulaciones discursivas en la construcción de la memoria genealógica: el caso de los Ayala” en el estudio del primer texto genealógico conocido de la nobleza castellana: el *Libro del linaje de los señores de Ayala*, iniciado en 1371 por Fernán Pérez de Ayala y continuado después por su hijo el canciller y sus descendientes. El análisis, inspirado en categorías de la antropología cultural y del “giro lingüístico”, reflexiona sobre la escritura como instrumento de poder y enfatiza las consecuencias sociales de la escritura genealógica, desentrañando sus mecanismos orientados aquí a una finalidad central: la justificación de la legitimidad de la rama toledana del linaje frente a otras en la sucesión del señorío de los Ayala.

Bernardo Vasconcelos e Sousa desentraña los elementos de la creación de la memoria del linaje portugués de los Pimentel en “Los Pimentel y la construcción de una memoria linajística” (traducido del portugués por Arsenio Dacosta). Recoge su origen el *Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*, conde de Barcelos. El *Livro*, de 1340-1344, fue objeto de dos refundiciones en la segunda mitad del siglo XIV. El protagonista es el fundador del linaje, Vasco Martins Pimentel, un personaje polémico en su tiempo. El autor analiza cómo, frente a un inicial perfil desfavorable, el encomiástico relato tardío refundido trata de operar una *reconstrucción del pasado* para rehabilitar la imagen del héroe.

El estudio “La importancia de ser antiguo. Los Velasco y su construcción genealógica”, debido a Cristina Jular, presenta un análisis integrador de siete textos redactados entre el final del siglo XIV y los comienzos del siglo XVII, para indagar sobre el complejo y envolvente proceso de construcción de la genealogía y la memoria familiar al servicio de la perpetuación y la exhibición del linaje. La autora no solo se pregunta por las claves identitarias de este discurso, sino por problemas de agentes y también, desde una perspectiva original que postula su carácter extensivo, por los mediadores de la transmisión y por los públicos y usuarios de estos escritos. Con esta última cuestión, se hace eco de una línea de investigación actualmente pujante.

En el trabajo “La *Crónica de San Isidoro del Campo*, primera historia de Guzmán el Bueno”, Juan Luis Carriazo Rubio revaloriza este texto, fuente importante de las *Ilustraciones de la Casa de Niebla* de Barrantes Maldonado. Desentraña las noticias sobre su contenido y dilucida sus conexiones con otros escritos historiográficos. Aporta hipótesis sobre su identidad (que disocia de otras biografías caballerescas sobre Guzmán el Bueno) y se decanta por su gran antigüedad, al considerarla anterior a 1322. Las conclusiones, además de esta datación, apuntan a la importancia y la difusión de la *Crónica*, y su significado en el contexto del interés del sevillano monasterio cisterciense de San Isidoro por exaltar a su fundador.

M^a Concepción Quintanilla Raso y M^a Pilar Carceller Cerviño profundizan en el fenómeno de creación nobiliar del pasado, y el diálogo entre imaginario y realidad, desde unas consideraciones generales y metodológicas sobre la construcción de la memoria dinástica hasta el estudio de dos casos concretos en “La construcción de la memoria de las grandes casas nobles en la Corona de Castilla. El marquesado de Priego y el ducado de Alburquerque”. El trabajo reivindica el recurso a las fuentes diplomáticas: la memoria documental personal –testamentos– y la patrimonial –privilegios justificativos, contratos, cuentas, pleitos, fundaciones de mayorazgos– se añaden a los relatos genealógicos y a las crónicas. Y analiza y compara los discursos genealógicos, los momentos fundacionales y los mecanismos de exaltación de dos linajes: la casa de Aguilar –línea mayor de los marqueses de Priego– y el ducado de Alburquerque, éste desde los orígenes legendarios atribuidos a los Cueva.

La última contribución del libro, “Memoria dinástica y mitos fundadores: la construcción social del pasado en la Edad Media”, de Jaume Aurell, presenta una aproximación global

y teórica al fenómeno de la mitificación de los orígenes dinásticos de los linajes europeos (de Francia y Flandes sobre todo, y también Aragón) a partir del siglo XI. Por tanto, trata del correlato europeo –y antecedente– del proceso estudiado en los anteriores capítulos del libro, el fenómeno cuyo inicio en Castilla y en Portugal, en cambio, se demoraría hasta los siglos XIV y XV. Estudia las *narrativas de orígenes* y los relatos sobre el ancestral héroe fundador en las genealogías históricas, cuyos vínculos con otros géneros históricos esclarece. La explicación de la *función política y social de las genealogías* sirve como acertada recapitulación no solo del artículo sino de todo el volumen.

Se observa que en la obra confluyen tres líneas historiográficas: la actual preocupación por la memoria y su relación con la historia; la renovación de los estudios sobre la nobleza a partir de la reivindicación de las posibilidades metodológicas de la genealogía; y en tercer lugar, la vigencia de la historia cultural con su atención a la creación de paradigmas y valores culturales y a los fenómenos de su circulación y recepción. Los autores del libro han sabido conjugar el aparato analítico más renovador con el estudio empírico de un elenco de fuentes no solo amplio, sino complejo en sus conexiones mutuas. Y el difícil empeño de dar cohesión a los diez estudios ha culminado con eficacia. Por último, sin duda, un aspecto notable de esta interesante obra es la feliz combinación entre literatura, historia social y estudio de historiografía (añádase las perspectivas antropológica y sociológica) que hace aquí realidad la interdisciplinariedad tan reivindicada para el conocimiento histórico.

Raquel Torres Jiménez
Universidad de Castilla-La Mancha